



Fabio Morábito

KIM MANRESA

**Narrativa Nueva** muestra del talento de Morábito en dos obras

## Senos como frutos

**Fabio Morábito**  
**La lenta furia**  
ETERNA CADENCIA  
112 PÁGINAS  
18,50 EUROS

**La vida ordenada**  
ETERNA CADENCIA  
160 PÁGINAS  
18,50 EUROS

**J. A. MASOLIVER RÓDENAS**

Uno de los rasgos más singulares del escritor mexicano Fabio Morábito –nacido en Alejandría en 1955 y residente en Milán hasta los quince años– es la naturalidad con la que los distintos géneros (literatura infantil, cuento, novela y poesía) participan de un mismo aliento sin que haya interferencias: una escritura siempre narrativa, de una difícil claridad y que sin embargo acepta la extrañeza y la convierte en parte del vivir cotidiano. Simultáneamente leemos y escuchamos. Y este es el encanto de sus libros de cuentos: un regreso al origen de la palabra viva.

En *La lenta furia* (1989) vivimos en un instante detenido mientras que en *La vida ordenada* (2002) se aúnan cuentos de intensa agitación. En ambos, la naturalidad del relato le permite al narrador introducir el erotismo como un encanto más, como un regreso al momento en que Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso y descubrieron, más maravillados que avergonzados, la desnudez. Así ocurre en uno de los relatos más brillantes de *La lenta furia*, *Las madres*, donde maternidad y sensualidad son inseparables. Relato sin voces, como es frecuente en este libro, ex-

cepto los gemidos de deseo de madres en celo parecidas a frutos, que pasan la mayor parte del tiempo en los árboles de la calle, hasta caer “blandas y calientes sobre el asfalto”.

**Los muchachos y el mal**

Relatos de familia y de vecindad, protagonizados muchas veces por muchachos y donde puede aparecer el mal pero no la maldad. Como ocurre en *El tapir*, donde de nuevo se establece una dulce relación entre senos y frutos y de nuevo vemos más que escuchamos, aquí en una variada sucesión de escenas. En *Los Vetriccioli*, en lugar de una biblioteca borgesiana estamos en el espacio de la traducción, a la que se le rinde homenaje a través de una familia que pasa de padres a hijos una forma de trabajar basada en el ansia de perfección y el rechazo de la originalidad, dos rasgos presentes en una escritura como la de Morábito, que aspira a hacer el menor ruido posible. Me refiero al ruido del experimentalismo. Y más que en ningún otro cuento, nos movemos en un espacio extraño que es, curiosamente, el de la tradición.

Y dentro de esta colección de personajes curiosos que vienen a alterar la placidez de lo cotidiano sin agredirla, está *El huidor*, un hombre anodino en el que nadie se fija cuando está quieto o sentado, pero que apenas empieza a huir (¿de los demás o de sí mismo?) las mujeres gimen encendidas por un deseo que nunca será satisfecho. Pues el huidor es como una llama que finalmente se apaga.

Como he dicho, *La vida ordenada* puede leerse como la prolongación del libro anterior, pero hay ahora una mayor agitación. *El arreglo* es el más disparatado. Una historia de encuentros y desencuentros estimulados por la presencia, que es ausencia, de una misteriosa vecina de la que sólo nos queda su perfume como huella delatora. El

**Leemos y escuchamos al tiempo, y este es el encanto de sus libros de cuentos: un regreso al origen de la palabra**

espacio en el que se mueven los personajes determina no poco la extrañeza del relato. Desenfrenada hasta el delirio es la situación en la que se encuentra en *La renta* una pareja convencional, comedia de enredos donde la casa se convierte en una especie de camarote de los hermanos Marx, en un caos que no se sabe si lo ha creado el sueño o la realidad. El relato que cierra el libro *La luna y las ratas*, el más complejo del conjunto, es una nueva y contundente muestra del talento de Morábito para alterar hasta el absurdo la plácida vida cotidiana. |



Pícnic en la playa de Southend-on-Sea, en Essex, en el año 1920

GETTY IMAGES

**Narrativa Genial** novela romántica escrita con un ligero tinte victoriano

## Tiempos de Virginia

**Stella Gibbons**  
**La segunda vida de Viola Wither**  
Traducción de Laura Naranjo y Carmen Torres García

IMPEDIMENTA  
464 PÁGINAS  
22,75 EUROS

**ROBERT SALADRIGAS**

Deseaba leer algo de Stella Gibbons (Londres, 1902-1989), escritora de una obra abundante que saltó a la fama en 1932 con *La hija de Robert Poste*. Esta novela obtuvo el premio Fémica de aquel año, lo que provocó –según la leyenda– el enfado de Virginia Woolf. ¿Por qué? Woolf había publicado en 1925 *La señora Dalloway* y en 1931 *Las olas*, dos títulos incuestionables de su bibliografía. ¿Cuál era la relación entre estas dos narradoras de generaciones distintas? Acabo de leer *La segunda vida de Viola Wither* (*Nightingale Wood*) de Gibbons, aparecida en 1938, solo un año después de que se publicase *Los años*, la tercera de las novelas innovadoras y perdurables de Virginia Woolf, y creo que puedo más o menos entender la visceralidad de lo sucedido. En mi opinión la paradoja es que mientras la joven Gibbons encarna las formas –británicas– de novelar del diecinueve, Woolf revoluciona la narrativa europea de su tiempo, esto es, del siglo veinte. El clasicismo de una (entusiasta de Jane Austen) contrasta con la modernidad de la otra.

*La segunda vida de Viola Wither* es una buena novela romántica, inspirada por el cuento de *La cenicienta*.

ta. La heroína del cuento es Viola Wither, una viuda muy joven, apocada y sin recursos que busca amparo en la familia burguesa de su esposo, los Wither, de Essex, compuesta por el suegro –personaje arrancado del universo de Dickens cuya única inquietud y placer es seguir la pista de su dinero–, la sumisa señora Wither y dos cuñadas solteronas. Gibbons pinta con trazos sutiles las vidas sin relieves en aquellas tierras llanas, boscosas y húmedas. Una de las treintaerías Wither se enamora del chofer de la familia y se casan antes de que él herede una fortuna. Por su parte, Viola Wither contraerá matrimonio con Victor Spring, el primogénito de la familia burguesa local más rica y distinguida.

Así pues, un final previsible y feliz, acorde con los esquemas del género. Pero no es solo eso. Durante la ceremonia nupcial de Viola y Victor que congrega en la vieja iglesia de Sible Peldeb a la población que nos es familiar, Stella Gibbon aprovecha para, emulando la omnisciencia de Henry James, intervenir con su voz en la narración e informarnos de lo que el futuro tiene reservado a cada uno de los personajes. Lo hace con maestría, sin romper la coherencia de la narración, simultaneando hábilmente los tiempos, así como que en el desarrollo de la novela ha ironizado sobre los estrechos modos de vida provincianos en la Inglaterra anterior a la Segunda Guerra, cuestionando su viabilidad. Al fin y al cabo, jóvenes de los años treinta con más o menos dinero, como es el caso de las parejas Viola y Victor, la inquieta (aunque pobre) prima de éste, Hetty, o Tina Wither y su esposo, el exchófer Saxon, están ansiosos por establecerse en Londres y tomar parte en su dinámica socio-cultural. Gibbons muestra como la época propendía a favorecer ese transvase humano de las introvertidas zonas rurales a la extroversión de los núcleos urbanos, un flujo

### Frente a la revolución que supuso la obra de Woolf, Gibbons encarna las formas de novelar del XIX

que iría en aumento durante el período de posguerra.

La segunda vida de Viola Wither celebra los cien títulos del catálogo de Impedimenta, en el que aparecen otras cuatro novelas de Stella Gibbons, entre ellas *La hija de Robert Poste*, todavía en vigor dentro y fuera del Reino Unido. Admito que no me ha supuesto esfuerzo alguno –sino más bien todo lo contrario– transitar por la literatura con un ligero tinte victoriano de Mrs. Gibbons. Por algo sus raíces brotan de la brillantez y el poderío del llamado, con toda justicia, siglo de la novela. |

**Gil Toll**  
Heraldo de Madrid.  
Tinta catalana para  
la II República  
española  
Prólogo de Miguel  
Ángel Aguilar

RENACIMIENTO  
496 PÁGINAS  
24 EUROS

#### JULIA GUILLAMON

En el año 2006 estudiaba el exilio en Argentina y unos amigos de Buenos Aires me recomendaron que ojeara el diario *Crítica*, que tomó partido en favor de los exiliados republicanos. Consulté la colección en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y descubrí a Manuel Fontdevila y descubrí a Manuel Fontdevila que tenía una sección fija titulada *Agua de Canaletas*. Era la primera vez que oía su nombre. El mundo de Fontdevila –la bohemia del Paralelo, el periodismo de empresa de capital catalán pero en Madrid– se había borrado de la memoria. Han sido necesarias las investigaciones de Quim Torra, la exposición del *Paralelo* del CCCB y el libro *Heraldo de Madrid* del periodista Gil Toll (Lleida, 1963), para que una parte de este recuerdo salga a la luz.

La historia del *Heraldo de Madrid*, que Fontdevila dirigió entre 1927 y 1936, va ligada a la peripecia de los hermanos Gaspar y Manuel Busquets. El padre era un indiano que ganó dinero en Cuba. Parte de este patrimonio fue a parar al mundo del periodismo, a través de las aventuras editoriales de su hijo Josep, que creó un diario artístico, y de su hija, que se casó con el hijo del amo de *El Diluvio*. A partir de ahí emprendieron una aventura empresarial que llevó a Manuel Busquets a presidir la Sociedad Editora Universal que editaba diferentes cabeceras liberales y republicanas en varias ciudades españolas. El vínculo entre los negocios derivados del petróleo de los her-

manos Busquets y la actividad periodística es uno de los episodios más novedosos del libro de Gil Toll. Durante la dictadura de Primo de Rivera, Calvo Sotelo creó el monopolio de petróleos, Campsa. Manuel Busquets, vinculado con la Standard Oil, que comercializaba gasolina Esso, participó en el concurso. También Juan March que, como Busquets, combinaba los negocios petroleros con la propiedad de diarios. March jugaba todas las cartas, trabajaba para la Standard Oil y para la Shell y editaba diarios de derechas y de izquierdas. Busquets era menos retorcido pero quizás encarnaba una figura simi-

### Con textos de César González Ruano o Manuel del Arco se describe el periodismo artesanal de entonces

lar, aunque de ideología liberal.

Gil Toll toca diversos temas de interés. En primer lugar la posibilidad de intervenir en la opinión pública española desde una óptica catalana, como en la época del debate sobre el Estatut de Catalunya, en los años de la República. También la posición del periodismo de empresa, frente al periodismo de partido, antes y después de la guerra. A partir de textos autobiográficos de algunos protagonistas, como César González Ruano o Manuel del Arco, Gil Toll ofrece una buena descripción de aquel perio-

dismo artesanal que, a menudo, era un tránsito hacia la política o la literatura. Examina el papel que jugó el *Heraldo de Madrid* en la política de aquellos años, como diario popular a favor de la República y deriva hacia algunos temas menores, pero muy significativos, como la creación de una carrera ciclista entre Madrid y Barcelona, para aproximar dos sensibilidades, que fue el germen de la Vuelta Ciclista a España. Quién lo iba a decir.

Destaca también otro episodio interesante cómo los negocios de la primera generación de los Busquets, empresarios en Cuba, se acercan a Juan March. Gil Toll dedica atención a una de las figuras del periodismo que han emergido en los últimos años y que también trabajó en el *Heraldo*: Manuel Chaves Nogales. Lo hace reproduciendo artículos enteros, de manera que el estudio es también una antología reducida. La historia del *Heraldo* acabó de mala manera con el diario requisado por los franquistas, Manuel Busquets en Marsella fabricando tinta. Más tarde se encerraría en su casa de Canet de Mar y solicitaría una demanda de reparación. En noviembre del 2009, el Congreso de los Diputados, con el PSOE y el PP de la manita, votó en contra. A Fontdevila le mataron el hijo, que estaba filmando una película en Cádiz, abandonó la dirección del diario en los años de la guerra, y acabó en el exilio argentino que es, de todos, el más desconocido y triste, como de novela de Onetti. |



Camión de promoción del diario

ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN DIARIO DE MADRID

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.850.4840 Intern: 800.636.6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW